

El Japón Taisho (1912-1926) y el japonismo en la revista *L'Illustrazione Italiana*

MARÍA PILAR ARAGUÁS BIESCAS*

Resumen

El objetivo de este artículo es continuar nuestro estudio sobre las relaciones culturales italo-japonesas a través del estudio de la prensa ilustrada, concretamente la publicación periódica L'Illustrazione Italiana. Cronológicamente el artículo se centra en el periodo Taisho (1912-1926), considerado como una época de consolidación de la modernización del Japón Meiji (1868-1912), en el que se consolidan los lazos bilaterales entre Italia y Japón, con testimonios como la visita oficial a Italia del príncipe heredero Hirohito en 1921. Siguiendo con la tendencia del periodo Meiji (1868-1912), el Japón tradicional y su arte siguió despertando una gran fascinación, que se refleja en diversos reportajes y en el denominado fenómeno del Japonismo.

Questo articolo mostra l'importanza del periodo Taishō (1912-1926) nella rivista illustrata L'Illustrazione Italiana nel quale si consolidano li successi del periodo Meiji (1868-1912). Questo periodo è importante per la partecipazione del Giappone nella Grande Guerra, le relazioni tra l'Italia e il Giappone e la visita del principe ereditario Hirohito nell 1921. L'attrazione per l'arte giapponese fu uno degli stimoli fondamentali nel mondo artistico dell'epoca, dando origine al movimento conosciuto con il nome di Japonisme.

* * * * *

I. Introducción

El presente artículo se plantea como una continuación del estudio publicado en el número anterior de *Artígrama*, titulado «El Japón Meiji (1868-1912) y el Japonismo en la revista la *L'Illustrazione Italiana*»,¹ escrito en colaboración con David Almazán Tomás. En esta ocasión, nuestro artículo se centra en las relaciones culturales y artísticas entre Italia y Japón durante el periodo Taisho (1912-1926), en el cual se consolidaron los logros alcanzados durante el Japón Meiji (1868-1912). Este marco cronológico está determinado por la participación de Japón en la Primera Guerra Mundial y la continuidad de las fluidas relaciones diplomáticas

* Licenciada en Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza y becaria de la Fundación Torralba-Fortún. Investiga sobre las relaciones culturales entre Italia y Japón.

¹ ALMAZÁN TOMÁS, V. D. y ARAGUÁS BIESCAS, M.^a P., «El Japón Meiji (1868-1912) y el Japonismo en la revista *L'Illustrazione Italiana*», *Artígrama*, 21, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 747-767.



Fig. 1. Vista del monte Fuji-yama publicada con motivo de la hazaña de Arturo Ferrarin bajo el título «La pittoresca regione del Fuji-yama sorvolata dagli aviatori Ferrarin e Masiero nel raid Roma-Tokio», L'I. It, año XLVII, 23, (Milán, 6-VI-1920), p. 643.

con Italia que culminaron en la alianza con las potencias del Eje en los años 30 frente al clima hostil entre Japón y Estados Unidos² que, en 1924, excluyen a los japoneses de sus leyes de inmigración. Aunque observamos cierto descenso en el protagonismo japonés en las páginas de actualidad de la prensa italiana, hemos de considerar que *L'Illustrazione Italiana*,³ es una fuente de excepcional interés y fue una de las escasas vías para

² Sobre este tema véase SCALISE, M., «Le relazioni politiche, economiche e culturali tra L'Italia e il Giappone nella prima metà del Novecento», en *Italia-Giappone 450 anni*, Roma, Istituto Italiano per L'Africa e L'Oriente, Università degli Studi di Napoli «L'Orientale», 2003, pp. 140-147; WHITNE HALL, J., *El imperio japonés*, Madrid, Historia Universal siglo XXI, 1987; AA.VV., *Cambridge History of Japan*, Cambridge University Press, 1988.

³ La revista *L'Illustrazione Italiana* (1875-1962), fue fundada por el editor Emilio Treves (1834-1916), destacada personalidad del *Risorgimento* italiano. *L'Illustrazione Italiana* (que a partir de este momento citaremos abreviadamente como *L'I. It.*) sigue el decimonónico modelo de publicación periódica semanal de gran formato, con carácter de *magazine* o de información general. Las informaciones se acompañaban de destacadas ilustraciones, bien grabados xilográficos o bien fotograbados, sobre la actualidad nacional o internacional, la vida pública y social, ciencias, bellas artes, geografía, viajes, teatro, música, moda y otros temas de interés, dirigidos a la mediana burguesía. Sobre el tema de las revistas ilustradas en Italia véase SIMONETTI, F., *L'illustrazione italiana: 90 anni di storia*,

configurar la imagen de Japón creada por los italianos, sobre todo por la gran cantidad de ilustraciones que publicó a través de sus grabados xilográficos y fotograbados. Realizado el vaciado de *L'Illustrazione Italiana*, hemos realizado el análisis de las informaciones relativas a Japón, que hemos articulado en este texto en secciones dedicadas al Japón contemporáneo, al arte japonés y al fenómeno del *Japonismo*.

II. El Japón Taisho: entre la Primera Guerra Mundial y el Gran Terremoto de 1923

La muerte del emperador Mutsuhito en 1912 puso fin a la era Meiji (1868-1912) y abrió paso a la discreta etapa de reinado del emperador Yoshihito, en el denominado periodo Taisho (1912-1926). La figura política del emperador Yoshihito, nacido en 1879 y fallecido en 1926, no es comparable a la de Mutsuhito en su repercusión histórica ni mediática. Yoshihito fue más bien un gobernante menos atractivo, debido en parte a su debilitado estado de salud, que le impidió tener una actividad política y le obligó a nombrar regente a su hijo el príncipe Hirohito en 1921.

Por su parte, la historia italiana en esta cronología está caracterizada por el crecimiento económico y político así como, en un primer momento, su neutralidad en el conflicto mundial pero un poderoso movimiento de opinión pública en el que se unieron nacionalistas y algunos elementos de extrema izquierda agrupados en torno a Benito Mussolini



Fig. 2. Portada de *L'Illustrazione Italiana* donde podemos ver la visita del príncipe heredero de Japón a Italia [«Il principe ereditario del Giappone a Roma», *L'I. It.*, año XLVIII, 29, (Milán, 17-VII-1921), p. 61].

Milán, Garzanti, 1963; PALLOTINO, P., *Storia dell'illustrazione italiana: libri e periodici a figura dal 15. al 20. secolo*, Bologna, Zanichelli, 1988; CIAPPARONI LA ROCCA, T., «I rapporti del Giappone con il mondo esterno: il ruolo dell riviste letterarie prima del Novecento», en *Atti del XIII Convegno di Studi sul Giappone*, Milán, AISTUGIA, 1990; BOSCARO, A., «L'apporto occidentale alla nascita del giornalismo giapponese», en *Il Giappone*, Milán, 1973; RAGONE, G., *Un secolo di libri. Storia dell'editoria in Italia dall'Unità al post-moderno*, Turín, Einaudi, 1999; TORTONELLI, G., *Gli archivi degli editori: studi e prospettive di ricerca*, Patrón, 1998.

(1883-1945) impusieron la participación de Italia en la guerra. En 1922 tras organizar la marcha sobre Roma Mussolini se impuso e instauró una dictadura gracias a sus *fascios* que duró desde 1925 a 1943. Durante estos años Italia aumentó su territorio gracias a numerosas anexiones como: Trentino, Trieste, Istria, Zara... y a su política imperialista en Abisinia.

En cierta medida, las relaciones del periodo Taisho puede ser consideradas como una prolongación del camino de modernización emprendido por Japón desde las últimas décadas del siglo XIX. No obstante, en este periodo Japón tuvo que enfrentarse a las consecuencias de su propio desarrollo económico, político y social, con las tensiones de interiores de grupos oligárquicos de poder, en un dinámico proceso de inestabilidad internacional tras Revolución Rusa y la Primera Guerra Mundial. El escaso desgaste bélico en la Primera Guerra Mundial supuso para Japón cierto crecimiento en la esfera mundial y durante los años veinte hubo iniciativas para la democratización del país, si bien las tendencias totalitaristas se impusieron en la política nipona de los años treinta. Así, por ejemplo prensa italiana se hizo eco de las reivindicaciones feministas de las mujeres japonesas, que asistían a congresos internacionales incluso en Italia.⁴

Hubo conciencia en Italia de que el periodo Taisho fue una etapa de gran crecimiento económico en Japón⁵ durante la Primer Guerra Mundial. Fueron este desarrollo económico y las rivalidades imperialistas las causas de la participación de Japón en la Primera Guerra Mundial. No obstante, esta participación japonesa en el bando aliado no fue un acontecimiento de gran repercusión en los medios de comunicación europeos. Las acciones bélicas en Extremo Oriente y sus consecuencias carecían de interés frente a los acontecimientos más cercanos a los intereses italianos. Periódicamente, se informaba de la ayuda de Japón a las tropas aliadas⁶ y

⁴ CALZA, A., «II Congresso Internazionale femiminile a Roma», en *LI. It.*, año XLI, 20, (Milán, 1-V-1914), pp. 478 y 479.

⁵ «La grande guerra», en *LI. It.*, año XLII, 3, (Milán, 17-I-1915), p. 59.

⁶ «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 38, (Milán, 20-IX-1914), p. 263; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 40, (Milán, 4-X-1914), p. 311; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 48, (Milán, 29-XI-1914), p. 462; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 51, (Milán, 20-XII-1914), p. 526; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLII, 3, (Milán, 17-I-1915), p. 59; SPECTATOR, «Corriere», en *LI. It.*, año XLII, 36, (Milán, 5-IX-1915), p. 190; SPECTATOR, «Corriere», en *LI. It.*, año XLII, 51, (Milán, 19-XII-1915), p. 514; GIOLLI, F., «Due Giornate di sentinilla sul Quay orsay», en *LI. It.*, año XLIII, 15, (Milán, 9-IV-1916), pp. 316-319; SPECTATOR, «Corriere», en *LI. It.*, año XLIII, 19, (Milán, 7-V-1916), p. 404; SPECTATOR, «Corriere», en *LI. It.*, año XLIII, 29, (Milán, 16-VII-1916), pp. 44 y 45; «Lo storico convegno degli alliati a Roma», en *LI. It.*, año XLIV, 2, (Milán, 14-I-1917), pp. 29-33; «Carta politico militare del mondo al 15 aprile 1917», en *LI. It.*, año XLIV, 16, (Milán, 22-IV-1917), pp. 328 y 329; «La missione giapponese agli Statu Uniti», en *LI. It.*, año XLIV, 48, (Milán, 2-XII-1917), p. 474; IL NOBILUOMO VIDAL, «Intermezzi», en *LI. It.*, año XLV, 33, (Milán, 18-VIII-1918), pp. 124 y 125.

de la expansión territorial a costa de Alemania.⁷ Asimismo, una vez concluida la guerra se pudo ver la intervención de Japón en los Tratados de Paz.⁸ Si bien el interés de la participación japonesa en la Primera Guerra Mundial no es comparable con el exhaustivo tratamiento informativo que tuvo la Guerra Sino-japonesa (1894-05) y, sobre todo, la Guerra Ruso-japonesa (1904-05), donde hemos de destacar el trabajo de destacados corresponsales italianos, como Luigi Barzini⁹ (1874-1947) que llegó a reunir sus informaciones en el libro *Il Giappone in armi* (1906) y que durante la contienda bélica editó publicaciones sobre el desarrollo de la guerra internacional.¹⁰

Al estar Japón e Italia en el bando aliado, las visitas oficiales de Japón a Italia, durante la guerra, también fueron acogidas con gran cordialidad. Así lo comprobamos en 1915 en sendas visitas la de la misión japonesa a la Escuela Militar de Módena¹¹ y al Cuartel general de Roma.¹²

Después de la Primera Guerra Mundial encontramos destacadas visitas de italianos al Japón que motivaron reportajes del *L'Illustrazione Italiana* en los que siempre, aunque fuera de una manera secundaria y en las ilustraciones, se buscaba el exotismo del Japón tradicional. En este sentido, hemos de recordar la hazaña del piloto Arturo Ferrarin (1895-

⁷ «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 35, (Milán, 30-VIII-1914), p. 216; «La grande guerra europea e la guerra nelle colonie», en *LI. It.*, año XLI, 36, (Milán, 6-IX-1914), p. 224; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 37, (Milán, 13-IX-1914), p. 250; MANTEGAZZA, V., «L'imperio coloniale tedesco», en *LI. It.*, año XLI, 39, (Milán, 27-IX-1914), pp. 228 y 229; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 42, (Milán, 18-IX-1914), p. 345; «La grande guerra europea», en *LI. It.*, año XLI, 44, (Milán, 1-IX-1914), pp. 384 y 385; «La grande guerra», en *LI. It.*, año XLI, 46, (Milán, 15-IX-1914), p. 422; «La grande guerra», en *LI. It.*, año XLII, 8, (Milán, 21-II-1915), p. 168; «Fuori d'Italia», en *LI. It.*, año XLII, 29, (Milán, 18-VII-1915), p. 62.

⁸ «La pace russo-tedesca di Brest Litowsk», en *LI. It.*, año XLV, 10, (Milán, 10-III-1918), p. 192; «La conferenza della pace a Parigi», en *LI. It.*, año XLV, 4, (Milán, 26-XI-1919), p. 89; «La conferenza della pace a Parigi», en *LI. It.*, año XLV, 4, (Milán, 2-II-1919), p. 128; «Il convegno di Spa», en *LI. It.*, año XLVII, 28, (Milán, 11-VII-1920), pp. 40 y 41; «La conferenza di Spa», en *LI. It.*, año XLVII, 29, (Milán, 18-VII-1920), p. 69; «Il convegno di Spa», en *LI. It.*, año LI, 30, (Milán, 27-VII-1924), p. 101.

⁹ En la actualidad el premio más importante en Italia para los corresponsales de guerra llevan el nombre de este periodista que desarrollara su carrera en *Corriere della Sera*, desde donde informó a los italianos tanto de la Guerra de los Boxers (1900), como de la Guerra Ruso-japonesa (1904-05). Realizó también la travesía París-Pekín en 1907. En los años veinte orienta su actividad hacia el fascismo, llegando a ser senador en 1934. Los principales libros del autor sobre el Extremo Oriente fueron *Il Giappone in armi*, Milano, Libreria Editrice Lombarda, 1906; *Guerra Russo-Giapponese. La battaglia di Mukden*, 1907; *La metà del mondo vista da un'automobile - da Pechino a Parigi in 60 giorni*, Milano, Ulrico Hoepli Editore, 1908; *WuWang ed altre genti*, 1941; *Dall'impero del Mikado all'impero dello Zar*, 1935.

¹⁰ «Il primo libro di guerra di Luigi Barzini», en *LI. It.*, año XLIII, 29, (Milán, 16-VII-1916), p. 62.

¹¹ «La missione giapponese alla Scuola Militare di Modena», en *LI. It.*, año XLII, 44, (Milán, 31-X-1915), p. 377.

¹² «Un grupo di ufficiali esteri al Quatier Generale del nostro esercito», en *LI. It.*, año XLII, 51, (Milán, 19-XII-1915), p. 528.



Fig. 3. Sala de Arte orientale del Museo Stibbert di Firenze publicado en LENSÌ, A., «Il Museo Stibbert di Firenze», *L'I. It.*, año XLVIII, 33, (Milán, 14-VIII-1921), p. 183.

1941) que voló hacia Oriente desde Italia hasta Japón, en una gran gesta de la aviación del momento (fig. 1). Este viaje había sido planificado el propio Gabriele D'Annunzio con apoyo de Benito Mussolini y, en cierto modo, era una versión moderna —incluso futurista podríamos decir— del viaje de Marco Polo. Arturo Ferrarin y su compañero Guido Masiero partieron de Centocelle el 14 de febrero de 1920 sirviéndose de cinco aviones SVA y dos Caproni. Dicho viaje, que preveía 25 etapas y un total de 16.700 kilómetros, concluyó el 31 de mayo en el parque de Yoyogi de Tokio. El interés creado en torno a esta gesta sirvió para que los medios de comunicación volcaran su atención sobre otros aspectos de la realidad japonesa. Por ejemplo, aparecieron unas bellas imágenes del monte Fuji Yama visto desde el paso de Hakone, el lago Kawaguchi y Subashiri.¹³ Años más tarde, en 1925, el comandante Francesco de Pinedo repitió una

¹³ «La pittoresca regione del Fuji-yama sorvolata dagli aviatori Ferrarin e Masiero nel raid Roma-Tokio», en *L'I. It.*, año XLVII, 23, (Milán, 6-VI-1920), pp. 642 y 643.

empresa similar al volar al Extremo Oriente. En esta ocasión pudimos ver unas imágenes del lago Kasumigaura y de unas encantadoras geishas que ofrecían un ramo de flores al heroico italiano.¹⁴

El principal argumento informativo sobre Japón en el país Trasalpino durante el periodo Taisho estuvo protagonizado por la visita oficial del príncipe heredero Hirohito a Italia en 1921 (fig. 2).¹⁵ Hirohito, futuro emperador Showa (1926-1989) después de una completa formación como príncipe heredero, inició un amplio viaje por el extranjero en el que visitó varios países europeos como Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos y, también, Italia y el Vaticano, donde fue recibido en audiencia por el Papa Benedicto XV. En efecto, tras desembarcar en Nápoles,¹⁶ Hirohito llegó a Roma donde fue huésped del Rey Víctor Manuel III y juntos recibieron los saludos de la muchedumbre que se concentraba en la plaza del Quirinal.¹⁷ Durante varios días fue el centro de atención de la diplomacia italiana. *L'Illustrazione Italiana* informó puntualmente de toda la agenda del príncipe Hirohito en Italia y nos proporciona una abundante información gráfica de todos estos acontecimientos. Desde el periodo Meiji las relaciones italo-japonesas habían sido sumamente cordiales. Esta cordialidad también se manifestó con rotundidad en la visita de Hirohito. Como testimonio de este acercamiento reproducimos las palabras del propio Rey de Italia, que llegó a afirmar: *L'Italia, che conosce ed ammira le alte qualità del Vostro popolo, la perfezione e originalità della sua arte mirabile, i mirabili progressi riaggunti nel campo dell'attività moderna, ricorda con riconoscenza il valido contributo che l'Esercito e la Marina giapponesi, fedelia alla loro secolari tradizioni di valore, hanno offerto nella comune lotta per il trionfo della libertà e del diritto. L'Italia, uscita vittoriosa come il Giappone della grande guerra, è solo desiderosa di sviluppare nel mondo relazioni pacifiche e feconde. In questa opera di contruzione è sicura di trovare una preziosa collaborazione del Vostro grande Paese.*¹⁸

¹⁴ «Il passaggio di de Pinedo in Giappone e nelle Filippine», en *L'I. It.*, año LII, 48, (Milán, 29-XI-1925), p. 449.

¹⁵ CAROLI, R., «Dal paese dei Kami alla terra dei barbari. Il viaggio di Hirohito in Italia nel 1921», en *Italia-Giappone...*, *op. cit.*, pp. 123-132.

¹⁶ «Il principe Hirohito a Roma e Napoli», en *L'I. It.*, año XLVIII, 30, (Milán, 24-VII-1921), p. 89.

¹⁷ «Il principe ereditario del Giappone a Roma», en *L'I. It.*, año XLVIII, 29, (Milán, 17-VII-1921), pp. 61-63.

¹⁸ *Italia, que conoce y admira las altas cualidades de vuestro pueblo, la perfección y originalidad de su arte admirable, los admirables progresos alcanzados en el campo de las actividades modernas, recuerda la contribución del Ejército y la Marina japonesas fieles a su tradición histórica llena de valor y que fueron ofrecidos en la lucha común por el triunfo de la libertad y el derecho. Italia, victoriosa como Japón de la Gran Guerra, desea desarrollar en el mundo las relaciones pacíficas y fecundas. En esta obra de contribución seguro que cuenta la preciosa colaboración de vuestro gran País* [«El príncipe Hirohito a Roma e Napoli», en *L'I. It.*, año XLVIII, 30, (Milán, 24-VII-1921), p. 89].

Este *gyōkei* o viaje de formación, del todo inusual ya que era la primera vez que un príncipe heredero cruzaba los confines de su país, tenía como finalidad un aumento de las relaciones comerciales entre ambos países y un mayor reconocimiento de Japón en las Conferencias de Paz y en la política internacional.

Tras su regreso, dos años antes de su coronación como emperador en 1926, el príncipe Hirohito volvería pronto a convertirse en noticia con motivo de su enlace matrimonial con la joven Nagako¹⁹ hija del príncipe Kuni Kuniyoshi.

Frente a las fluidas relaciones italo-japonesas, también encontramos en *L'Illustrazione Italiana* un clima hostil en las informaciones relativas a las relaciones entre Japón y Estados Unidos, tanto en la cuestión comercial²⁰ como en la política de migración,²¹ así como el problema de la Conferencia de Washington con la firma de cuatro acuerdos: el pacto naval que fijó el límite del tonelaje de las diferentes escuadras, el Tratado de las Cuatro Potencias que garantizó el *statu quo* en el Pacífico, el Tratado de las Nueve Potencias que aseguraba la independencia de China pero le imponía la política de *puertas abiertas* y el Tratado de Shantung por el que Japón restituía Shantung y Kiaochow a China y retiraba sus tropas de Siberia.²²

Sin embargo, los grandes desastres en suelo japonés todavía no se produjeron como consecuencia del enfrentamiento bélico con los Estados Unidos de América, lo que acontecería ya en la Segunda Guerra Mundial, tras más de una década de tensiones. Antes de que temblara Japón por las bombas atómicas lanzadas por la aviación norteamericana sobre Nagasaki e Hiroshima, la propia naturaleza, por medio de un gran terremoto, destruyó, en el año 1923 toda la región del Kanto y con ella ciudades tan importantes como Tokio y Yokohama. Esta impactante noticia que asoló Japón tuvo una amplia repercusión en los medios de comunicación. Así lo constatamos en las páginas de *L'Illustrazione Italiana* que informaron detalladamente de la tragedia²³ y que publicaron numerosas

¹⁹ «Uomini e cose del giorno. Il matrimonio del principe regente del Giappone avvenuto a Tokio il 26 gennaio», en *L'I. It.*, año LI, 5, (Milán, 3-II-1924), p. 138.

²⁰ SPECTATOR, «Guardando all'anno trascorso», en *L'I. It.*, año XLVIII, 1, (Milán, 2-I-1921), pp. 20 y 21.

²¹ PETRONIO, «Conversazione Romane», en *L'I. It.*, año, XLVIII, 49, (Milán, 4-XII-1921), p. 664.

²² *Ibidem.*

²³ «Tokio, la capitale del Giappone, distrutta dal terremoto del 31 agosto», en *L'I. It.*, año, L, 36, (Milán, 9-IX-1923), pp. 327-330; «Giappone colpito dall'immane terremoto», en *L'I. It.*, año, L, 36, (Milán, 9-IX-1923), p. 330; «Vedute di Tokio, capitale del Giappone, dopo il terremoto che distrusse Tokio», en *L'I. It.*, año, L, 38, (Milán, 23-IX-1923), p. 388; «Le prime fotografie del terremoto nel Giappone. La popolazione di Tokio accampata nelle strade», en *L'I. It.*, año, L, 40, (Milán,

fotografías del estado apocalíptico en que quedaron las ciudades japonesas y que causó la muerte a más de 200.000 personas.

III. El arte japonés en *L'Illustrazione Italiana*

Tienen para nosotros un especial interés las noticias publicadas por la revista sobre el arte japonés. Siguiendo la tónica antes indicada, es cierto que nos hallamos frente a cierto descenso de las noticias relativas a Japón en general respecto al anterior periodo Meiji. Recordemos que desde el último tercio del siglo XIX, Italia había gozado de una situación privilegiada en temas artísticos gracias al magisterio en Japón de artistas que implantaron el arte occidental en el Imperio del Sol Naciente. Fue este el caso del escultor Vincenzo Ragusa (1841-1927), el pintor Antonio Fontanesi (1818-1892), el arquitecto Giovanni Vincenzo Cappelletti (?-1887), el fotógrafo Adolfo Farsari (1841-1898) y el grabador Edoardo Chiossone (1833-1898). Este último fue también uno de los mayores coleccionistas de arte del Extremo Oriente y fundador del Museo Chiossone en Génova. No obstante las informaciones publicadas *L'Illustrazione Italiana* sobre temas artísticos en el periodo Taisho, si bien no son muy numerosas, tienen un gran interés para constatar la continuada fascinación por el arte japonés y, por extensión, también de su influencia.

Uno de las informaciones más interesantes sobre arte japonés fue un extenso artículo sobre el Museo Stibbert de Florencia publicado con motivo de la visita oficial del príncipe Hirohito a Italia en 1921, arriba comentada (fig. 3). Este museo fue creado por el coleccionista Frederick Stibbert (1838-1906), de origen inglés (su padre fue un militar británico destacado en la India y su madre pertenecía a la pequeña nobleza italiana) y consta de pintura italiana, porcelanas, trajes de época y, finalmente, armas y armaduras europeas, islámicas y japonesas. La colección japonesa fue adquirida por Stibbert a partir de 1880 y estaba compuesta por unas noventa y cinco armaduras completas, doscientos *kabuto* o cascos, doscientas ochenta y cinco espadas y otras armas y más de ochocientas ochenta *tsuba* o guardas de sable, uno de los objetos más demandados por los coleccionistas europeos junto con los *inro*, *netsuke* y *ukiyo-e* tanto por sus delicados diseños como por su preciosismo técnico en el

7-X-1923), p. 431; «Le prime fotografie del terremoto nel Giappone», en *L'I. It.*, año, L, 40, (Milán, 7-X-1923), pp. 448 y 449; «Scene del terremoto in Giappone», en *L'I. It.*, año, LI, 2, (Milán, 13-I-1924), p. 42; «Gli orrore del terremoto in Giappone», en *L'I. It.*, año, LI, 2, (Milán, 13-I-1924), p. 43.



Fig. 4. Fresco de una de las salas del Palacio del Quirinal de Roma donde se representa la primera embajada de japoneses ante el Papa Gregorio XIII en 1585 [BENEDETTI, M., «Il Palazzo del Quirinale», *L'I. It.*, año LI, 28, (Milán, 13-VII-1924), p. 44].

hoy en día constituye una de las más importantes del país, fue calificada de *smagliante e multicolore, ove la fantasia ardita e la tecnica paziente appaiono creatici di sontuosi prodigi*.

Ese mismo año, Michele di Benedetti escribió una reseña sobre el Palacio del Quirinal en Roma donde se hizo referencia los frescos de la sala de los Corazzieri de Agostino Tassi que representan las dos primeras embajadas de daimios japoneses en Roma en 1585 y 1615²⁷ y que tenían como objetivo rendir obediencia a los Papas Gregorio XIII y Paulo V, respectivamente (fig. 4).

trabajo de metalistería.²⁴ El autor del artículo de *L'Illustrazione Italiana*, Alfredo Lensi, comparó las diferentes piezas de arte japonés con el arte griego debido a sus formas y gran belleza.²⁵ Esta comparación nos releva la alta consideración del arte japonés como una cultura artística superior, comparable a arte griego, considerado el origen del arte Occidental. En la parte gráfica, gracias a una fotografía se pudo ver una imagen de la sala de arte Extremo Oriental el Museo Stibbert que acogía alrededor de ochenta armaduras de samuráis del periodo feudal, desde el siglo XIV al XVIII.

Otra noticia relativa a la presencia de arte nipón en museos italianos unos años más tarde, en 1925, sobre «La nuova sede del Museo di Storia e d'Arte di Trieste».²⁶

Esta colección de arte oriental, que

²⁴ *Bolletini Museo Stibbert: Draghi e Peonie: capolavori dalla sezione giapponese*, 1, Florencia, octubre de 1999; *Bolletini Museo Stibbert: Lame giapponesi*, 11, Florencia, diciembre de 2003. Para información general de este museo, consúltese su página <http://www.museostibbert.it>.

²⁵ LENSİ, A., «Il Museo Stibbert di Firenze», en *L'I. It.*, año XLVIII, 33, (Milán, 14-VIII-1921), pp. 181-184.

²⁶ SZOMBATHELY, M., «La nuova sede del Museo di Storia e d'Arte di Trieste», en *L'I. It.*, año LII, 26, (Milán, 28-VI-1925), pp. 572-574.

²⁷ BENEDETTI, M., «Il Palazzo del Quirinale», en *L'I. It.*, año LI, 28, (Milán, 13-VII-1924), pp. 41-47.



Fig. 5. Los kimonos configuran el hermoso envoltorio a partir del cual Occidente recreó un ideal de elegancia y encanto [L'I. It, año XL, 52, (Milán, 28-XII-1913), p. 649].



Fig. 6. Habitación de Gabriele D'Annunzio, máximo representante del Japonismo en Italia, donde podemos ver diversas obras de arte oriental [VIATOR, «Nella gran luce del Vittoriale», L'I. It, año LIII, 26, (Milán, 27-VI-1926), p. 661].

Con motivo de la muerte de Luigi Pigorini (1842-1925) fundador del Museo Prehistórico y Etnográfico de Roma²⁸ se hacía referencia brevemente a la colección de objetos japoneses de dicho museo,²⁹ el cual actualmente alberga una parte de las 4.172 obras de arte adquiridas por el escultor Vincenzo Ragusa en Japón entre 1876 y 1882.

Asimismo, las buenas relaciones diplomáticas italo-japonesas favorecieron el regalo de diversas obras de arte. Así pudimos verlo en 1922 ya que el escultor A. Pesci realizó un monumento a los caídos en Tokio.³⁰ En 1923, G. Torre informaba del regalo de diversas cerámicas japonesas al Consejo de los Diez.³¹ En 1925, con motivo de la construcción de la Corte de Justicia y el Palacio permanente de la Paz en la Haya, Japón entregó diversos paños de seda.³² Finalmente, el estudioso japonés Shimoi Harukichi, profesor del Instituto Oriental de Nápoles y fundador de la revista de arte y poesía *Sakura*, entregó al primer ministro pequeñas estatuas y espadas de samurai.³³

IV. El fenómeno del *Japonismo*

Kimonos, abanicos, parasoles, cerezos en flor y crisantemos configuran el hermoso envoltorio a partir del cual Occidente recreó un ideal de elegancia y encanto, cuyo ejemplo más notorio fue la ópera de *Madama Butterfly*. Resulta curioso comprobar cómo, paralelamente a que *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini (1858-1924) consolidara el gusto japonés por los escenarios operísticos, otro músico italiano, Adolfo Sarcoli (1867-1936) durante el periodo Taisho consolidara en Japón la tradición occidental de música vocal, mientras que el también italiano Giovanni Vittorio Rossi, fomentaba el desarrollo de la ópera y la danza.

Por su parte, en Italia, el teatro y la ópera siguieron encontrando en Japón un sugerente y maravilloso escenario para desarrollar todas sus ensoñaciones. Esta fascinación fue avivada por el encuentro directo de los espectadores italianos con el teatro japonés gracias a giras de compañías japonesas como la de Hanako.³⁴ Hanako fue una de las primeras

²⁸ Véase la página web <http://www.pigorini.arti.beniculturali.it>.

²⁹ «Necrologico», en *LI. It.*, año LII, 15, (Milán, 12-IV-1925), p. 306.

³⁰ «Uomini e cose del giorno», en *LI. It.*, año XLIX, 2, (Milán, 8-I-1922), p. 47.

³¹ NEBBIA, N., «Le sale d'armi del consiglio dei dieci», en *LI. It.*, año L, 29, (Milán, 22-VII-1923), pp. 114 -119.

³² TORRE, G., «La corte di giustizia e il palazzo della pace all'Aja», en *LI. It.*, año LII, 32, (Milán, 9-VIII-1925), pp. 118-120.

³³ «Il doni del Giappone presentati dal poeta Shimoi al primo ministro», en *LI. It.*, año LIII, 13, (Milán, 28-III-1926), p. 344.

³⁴ «O Hanko san», en *LI. It.*, año XL, 45, (Milán, 9-XI-1913), p. 475.

actrices que siguieron la estela de éxitos de Sada Yacco y triunfaron con sus compañías teatrales en Europa y Estados Unidos. En el mundo del arte, esta actriz es también célebre por haber sido modelo³⁵ del escultor francés Auguste Rodin (1840-1917). En 1910, *L'Illustrazione italiana* informó de las actuaciones en el teatro Lírico de Milán de la compañía japonesa *Hanako*. Gracias a una crónica titulada *La compagnia giapponese Hanako al Lirico di Milano*³⁶ de Leporello, podemos reconstruir la programación de la compañía japonesa. En sus actuaciones se representó *Casa da thè* y una farsa que termina trágicamente en la que su protagonista Otake seduce y emborracha al samurái Tosa.³⁷ En 1913 la revista volvió a hacerse eco de los éxitos de *Hanako*³⁸ por diversos teatros de Italia.

Estas exitosas giras japonesas compartieron cartel con varias obras japonistas como la ópera *Iris*³⁹ de Pietro Mascagni y la ya célebre *Madama Butterfly*⁴⁰ cuyas representaciones encumbraron a Puccini a la cumbre del arte lírico. En 1924, coincidiendo con la muerte del autor, pudimos ver un extenso reportaje de Carlo Gatti donde *Madama Butterfly* era definida como la figura más delicada del repertorio de Puccini.

Por lo general, este *Japonismo* giró en torno a la temática femenina, tanto en las modelos como en el vestuario o los anuncios de perfumería y cosmética. Así, podemos ver numerosos anuncios que en su publicidad mostraban elegantes modelos con estos elementos, como el agua de colonia *4711*⁴¹ o anuncios de casas de modas donde se podían comprar kimonos (fig. 5).⁴² Igualmente, encontramos láminas de moda donde elegantes señoras lucían vestidos de talle alto y amplias mangas.

Finalmente, no podemos dejar de destacar el interés del dramaturgo italiano Gabriele D'Annunzio⁴³ (1863-1938) en el desarrollo del *Japonismo* en Italia. Ya en 1898 *L'Illustrazione Italiana* había mostrado a sus lectores el interés de D'Annunzio por el arte japonés. Nos referimos a un gra-

³⁵ SAWADA, S., *Little hanako: the strange story of de Rodin's only japonese model*, Nagoya, Chunichi, 1984.

³⁶ LEPORELLO, «La compagnia giapponese *Hanako* al Lirico di Milano», *L'Illustrazione italiana*, año XXXVII, n.º 48, (Milán, 27-XI-1910), pp. 529 y 530.

³⁷ Se trata de la obra *Otake*.

³⁸ «O Hanco san», en *LI. It.*, año XL, 45, (Milán, 9-XI-1913), p. 475.

³⁹ GATTI, C., «Cronaca scaligera», en *LI. It.*, año LI, 50, (Milán, 14-XII-1924), p. 764.

⁴⁰ BARONI, E., M., «Dall'antico teatro dei conti Grimani al rinnovato teatro Malibran 1677-1919», en *LI. It.*, año XLVII, 1, (Milán, 4-I-1920), p. 17; GATTI, C., «Puccini», en *LI. It.*, año LI, 50, (Milán, 7-XII-1924), pp. 731-734; «La riapertura della stagione lirica autunnale al *dal Verme* di Milano», en *LI. It.*, año LIII, 37, (Milán, 12-IX-1926), pp. 226 y 227; «La stagione lirica al *dal Verme*», en *LI. It.*, año LIII, 42, (Milán, 17-X-1926), p. 314.

⁴¹ *LI. It.*, año XL, 32, (Milán, 10-VIII-1913), p. 144.

⁴² *LI. It.*, año XL, 52, (Milán, 28-XII-1913), p. 649.

⁴³ MERLINO, F. V., «Il giapponismo letterario in Italia. Il caso D'Annunzio», en *Italia-Giappone...*, *op. cit.*, pp. 365-370.

bado titulado *Gabriele D'Annunzio nel suo studio a Francavilla al mare*⁴⁴ en el que, junto a otros objetos orientales, apareció una pequeña estatua japonesa que decoraba su estudio. En aquellos tiempos, D'Annunzio escribía su novela *Il piacere*, editada por primera vez en 1889, que se considera la obra japonista más importante en Italia, llena de misterio y espiritualidad.⁴⁵ En 1918, pudimos ver a este apasionado de la automovilística y de la aviación recogiendo la condecoración de la orden de Saboya con una bandera de Japón en la mano.⁴⁶ Casi una década después, el interés por Japón y su arte se manifestaban como una de las vías de inspiración D'Annunzio. Así, en 1926, con motivo de la concesión del título honorífico de príncipe de Monterroso al literato, Viator escribió una amplia reseña sobre su casa llamada *El victorial de los italianos* en la que, junto a otros objetos orientales y diversas curiosidades, aparecían estatuas japonesas, porcelanas y lacas y que demostraban la afición del autor por el arte oriental (fig. 6).⁴⁷

Conclusiones

Una valoración conjunta de todas las informaciones de *L'Illustrazione Italiana* sobre las relaciones italo-japoneas en el periodo Taisho nos indican una continuidad en la actividad diplomática muy significativa, que refleja el paralelismo en la evolución de ambas naciones hacia la política de alianzas que surgirán posteriormente en torno a la Segunda Guerra Mundial. Este acercamiento y el protagonismo italiano en la difusión de las artes occidentales en Japón, propiciaron un significativo desarrollo del coleccionismo privado y los museos con colecciones de arte japonés en sus fondos en distintas ciudades italianas. Asimismo, el fenómeno del *Japonismo* mantuvo sus características esenciales, sobre todo en los elementos de temática femenina. No obstante también podemos atribuir un *Japonismo* más profundo en la actividad y gustos de importantes intelectuales italianos de la época como Gabriele D'Annunzio.

⁴⁴ «Gabriele D'Annunzio nel suo studio a Francavilla al mare. Michetti ne fa il retrato», *L'I. It.*, año XXV, n.º 5, (Milán, 30-I-1918), pp. 69, 78 y 79.

⁴⁵ MOSSO, M., «Le prime lettere di Gabriele D'Annunzio al suo editore», en *L'I. It.*, año L, 17, (Milán, 29-IV-1923), pp. 512-517.

⁴⁶ «Gabriele D'Annunzio riceve dal re la croce di ufficiale dell'ordine di Savoia», en *L'I. It.*, año XLV, 39, (Milán, 29-IX-1918), p. 248.

⁴⁷ VIATOR, «Nella gran luce del *Vittoriale*», en *L'I. It.*, año LIII, 26, (Milán, 27-VI-1926), pp. 656-662.